

Fuera del centro

x Patrick Iber¹

Los demócratas estadounidenses hace rato que le dicen a su partido que su orientación no cumple con sus expectativas



Alexandria Ocasio-Cortez, Abdul El-Sayed, y Bernie Sanders en Detroit.

¹ Coeditor de la revista *Dissent*, la más antigua publicación socialdemócrata de los Estados Unidos. Publicación original en la edición de otoño 2026 (otoño del hemisferio norte, primavera del sur) <https://dissentmagazine.org/article/democratic-socialist-2026-primary-wins/> Traducción y nota de librevista.

Estados Unidos se acerca a las [elecciones del 3 de noviembre al cumplirse la mitad del mandato presidencial](#)² que determinarán si es posible —y de qué manera— sacarse del medio al trumpismo y recuperar el camino hacia una democracia que funcione. La popularidad del presidente sigue erosionándose y los sondeos indican que sus candidatos predilectos son vulnerables en estados clave que suelen oscilar entre ambos partidos. A pesar de la manipulación de los distritos electorales en la Cámara de Representantes y de la ventaja estructural que el diseño del Senado otorga a zonas rurales, el control de ambas cámaras está en juego; las encuestas muestran una ventaja para los candidatos demócratas en elecciones cruciales.

Sin embargo, entre los sectores centristas de todo el país cunde la inquietud. Tras una serie inicial de victorias en junio —en Nueva York y Colorado— de candidatos respaldados por los Socialistas Democráticos de América (DSA, por sus siglas en inglés), los moderados han expresado su oposición y preocupación. En *The Atlantic*, Jonathan Chait sostiene que la actual DSA se ha alejado de sus raíces inspiradas en [Michael Harrington](#)³. En *The Bulwark*, la antitrumpista conservadora Mona Charen argumenta que si las victorias socialistas “se convierten en tendencia, podrían sabotear al Partido Demócrata”. Si Harrington nos aconsejaba buscar el “ala izquierda de lo posible”, a estos sectores no socialistas les preocupa que los triunfos socialistas hagan imposible una victoria demócrata.

Creo que están interpretando erróneamente el sentir de los votantes en las primarias demócratas y del país en general. Y no porque crea que existe una mayoría socialista silenciosa que finalmente alzaré la voz; como sistema ético, el compromiso socialista probablemente siempre será cosa de una minoría. Más bien,

² https://es.wikipedia.org/wiki/Elecciones_intermedias_en_los_Estados_Unidos (setiembre 2026)

Se renovará la totalidad de la Cámara de representantes y un tercio de la Cámara de senadores. Nota de librevista.

³ https://en.wikipedia.org/wiki/Michael_Harrington (setiembre 2026) Nota de librevista.

los analistas que se angustian por las victorias socialistas se equivocan porque el trumpismo ha radicalizado a las bases demócratas y, en el proceso, ha debilitado el rechazo al socialismo como fuerza política.

Entre los críticos del centro político, hay quienes objetan las posturas adoptadas por la izquierda. No obstante, con frecuencia presentan sus inquietudes como preocupaciones sobre la viabilidad de un triunfo electoral. (No en vano, la llamada “falacia del experto” —término acuñado sin ironía intencionada por Matthew Yglesias— consiste en asumir que las preferencias personales de uno son la clave del éxito electoral). Sin embargo, investigaciones recientes de Adam Bonica y Jake Grumbach demuestran que los beneficios de la “moderación” han desaparecido. Estos existieron en las décadas de 1980 y 1990, pero desde 2016 los candidatos al Congreso de ambos partidos no han sufrido penalización alguna por el “extremismo”. Los votantes están tomando decisiones de formas nuevas dentro de un ambiente mediático también nuevo.

Es probable que existan lugares en el país donde identificarse como socialista sea una ventaja —al señalar una serie de compromisos sustanciales y una independencia respecto a elementos impopulares del *establishment* demócrata— y otros donde suponga un lastre, al transmitir posturas que difieren demasiado de las prioridades de los votantes. Por lo general, la etiqueta socialista tendrá menos valor en aquellos lugares donde la competencia entre demócratas y republicanos sigue siendo intensa. Sin embargo, ofrece un elemento diferenciador significativo en zonas donde la pugna se da principalmente entre distintos tipos de demócratas.

A lo largo de la historia de Estados Unidos, el destino de los movimientos políticos insurgentes ha sido acabar siendo absorbidos por uno de los dos grandes partidos, los cuales emergen transformados tras dicha fusión. Así ocurrió con los populistas y los progresistas, y más recientemente con el *Tea Party*. El éxito de un movimiento insurgente envía una señal a un partido atento: existen sectores del electorado

cuyas necesidades no están siendo atendidas y la gente espera algo distinto de sus representantes. Un político inteligente escucha; uno malo, pierde.

Desde hace tiempo, los demócratas vienen señalando a su partido que la dirección no ha estado a la altura de sus expectativas. Es esta decepción, sumada al descaro y la crueldad del proyecto autoritario de Trump, lo que ha radicalizado a las bases del partido. Quienquiera que asuma el liderazgo en los próximos años, independientemente de la facción a la que pertenezca, deberá comprender qué ha cambiado. Los votantes exigen medidas firmes en defensa de la democracia. Quieren una economía más democrática. Buscan representantes capaces de hablar con franqueza sobre la libertad de los palestinos, sin rasgo alguno de antisemitismo. En cierto modo, James Carville tiene razón: ya no es su partido.

Para quienes nos situamos en la izquierda, hay buenas noticias: los demócratas más convencionales empiezan a hablar de la necesidad de reformas estructurales en nuestro sistema político. Quienes llevan tiempo abogando por tales cambios deberían celebrar estos avances y estar dispuestos a resaltar los puntos de acuerdo emergentes con el fin de construir coaliciones.

No hay razón para que quienes se sitúan más cerca del centro acepten mis consejos. Pero, si decidieran escuchar, les sugeriría que las campañas presidenciales de Bernie Sanders en 2016 y 2020, así como el éxito continuado de los candidatos de los DSA (Socialistas Democráticos de América) en los años posteriores, han puesto de manifiesto la existencia de una base electoral socialdemócrata que se cuenta por millones. Es una realidad que no puede hacerse desaparecer por arte de magia. Si los demócratas centristas realmente desean formar parte de otro partido, deberían apoyar un sistema de votación proporcional y otras reformas que permitan el surgimiento de un sistema multipartidista.

Mientras tanto, hay elecciones que ganar. La corrupción de Trump no es simplemente la mala conducta de un individuo; refleja la impunidad generalizada de las élites en nuestros sistemas jurídico, político y económico, la cual priva a los demás de dignidad y oportunidades. Las elecciones fuera del ciclo electoral habitual perjudican a Trump, y su comportamiento narcisista le resulta aún más perjudicial. La tarea para todos los integrantes de la coalición en defensa de la democracia consiste en aprovechar esta oportunidad contra Trump para presentar una propuesta positiva que mejore la vida de los trabajadores.

¿Por quién deberíamos preocuparnos más, Trump? Deberíamos preocuparnos por ti. ||

Palabras clave:

Patrick Iber

Estados Unidos

www.librevista.com

nº 71, setiembre 2026